

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 31 DE MARZO DE 1904

NÚM. 5

## Conflictos y Armonías



—En las antiguas galeras ataban los esclavos con cadenas, pero les daban de comer; ahora nos encadenan con leyes y reglamentos y, en nombre de la libertad del trabajo, nos matan de hambre.

**"LA EXPOSICIÓN ARGENTINA"** *ALSINA 1640* \*  
\* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO *↔* CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

**"TRES CORONAS"**

HABANOS

**G. San Germier**

POR CINCO PESOS *↔*

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un *lindo obsequio* y un *Calendario* de las sementeras. \*

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle LIMA, 1165 *↔* BUENOS AIRES

**AGENCIA RISSO**

ESMERALDA y CANGALLO

\* BUENOS AIRES \*

**I. Bonansea**

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle MORENO núm. 990

— « BUENOS AIRES » —

**Justino B. Lamarque**

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle ARTES núm. 543 BUENOS AIRES

**Pinturería y Ferretería del Comercio**  
POR MAYOR Y MENOR  
DE JOSUÉ BENZONI

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

**LOS OBREROS** Casa fundada

\* en 1844 \*

DE  
**FEDERICO ROVEDA**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

Calle DEFENSA núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

**SOCIEDAD ANÓNIMA DE PINTORES**

Se encarga de todo trabajo perteneciente al ramo de pinturería, como blanqueo, empapelado, decoración, letreros y avisos de propaganda. Dirigirse al administrador: **E. Parada.**

735 - CALLE DEFENSA - 735

**N. Franchi & Cia.**



Calle CUYO, 1121

**Introduutores**

DE  
**Máquinas**

de Coser

**Velocipedos**

y **Armas**

DE

**Todas Clases**

Agentes de la acreditada máquina de coser

**"SINGER"**

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 31 DE MARZO DE 1904

NÚM. 5

## CRÓNICA GAUCHA

La gran noticia. — ¡Albrisias, ermanos! Los tiempos de antes. — La güelga. — Lay nueva, — Baquianos y patrones. —

**J**UERA yo payador ¡pucha! y las cantara á son de vi-güela. Pero como naides pued'egar de ser lo qu'es anque se amaque mas que la copa de un arbol al im-petu del ventarrón—las cantaré en seco y mesma-mente como vayan saliéndo,—que por otro lao á la fruta demasiao madura la yaman pasada cuando no podrida.

Juera yo laido ó escebido y mesmamente tamien que otro gayo cantara. Y cantara e lo lindo. Que las razones fruletiadas parecen mas razones, anque no pasen de rason, prenda rara entre los afisionados á meniar la sin güeso ó la garabatera.

¿Y quien juera dueño d'esta! ¡Quien juera dueño anque solo por un ratito, pa darse el gustao de ofriendar en letras la gran albrisia pa los hombres d'esta tierra.

¡Ah, ermanos, y que no la superamos! ¡Que no la supie-ramos cuando tuitos los diarios l'abían mentao y medio poblo se asía lenguas!

¡Que atrasaos y cáidos tamos, ermanos! ¡Que gachos, que ni siquiera vemos lo que tenemos ensima de las nari-ses mismas!

Si, ermanos. Pa nada pensamos en nuestro bien. Y como abombaos marchamos cabriestando la suerte... que anque no lo parezca puede el hombre inclinar pa su lao, pero á condición de no cabrestiar y buscarla.

Y ansina pasa, que hasta las mismas albrisias s'inoran. ¡Pucha con las verdades que parecen mentira!

¡La gran madrina con las mentiras que parecen verdades!

Si, ermanos. Mientras nosotros nos olvidamos de noso-tros mesmos, hay quienes en nosotros piensan. Mientras ses incapases de protegerlos, hay quienes se s'ejuersan en ser nuestros prototeres.

Y claro. ¡De ande emos de mereser albrisias! Y la ten-go: pa tuito el gauchaje, las tengo. Los güenos tiempos del paisano van á golver. ¡Los tiempos de antes! Entonces era el gauchao como los pajaritos del cielo. Tuito era rum-bo. Trabajo y comida abía ande quiera se sofranase el fle-te. Y asta el desierto mesmo, no era ingrato pa! que no andaba de á pié y no tenía al lado las tres marías.

Pero tamos en otros tiempos. Malos tiempos que ase mucho nos están pesando en los lomos.

Un tejido de alambros la pampa. El desierto es de un patron que lo deja disierto aguitando l'ociasion de vender-lo. No ai un riconsulto pa alsar el rancho, una mata é paja que no tenga dueño anque este ni s' imagine tenerla. Tuito alambrao. Tuitos los rumbos cortaos. Y entre los illos y los postes dende años que nos vienen enserrando p' asernos trabajar en lo que nos manden y por lo que nos quieran dar.

No ay ranchito que no sea dependensia d'estansia, y el paisano marchador como las golondrinas, antes que ombre parese simarron perseguido. Manda el gringo ó el crioyo pecheao; lo qu'es lo mesmo. Y cuando almiten un agre-gao; ¡ah, manía por la tumba le roban mas trabajo que le roban á un mensual.

Opitalidá crioya, ya no te quedan sino las mentas! Y ansina ermanos, poco á poco, an ido desplumandonos las alas, cortandonos tuitos los güelos que nos asian tan ombres.

Y ay de los que añuejan! Quebraduchos, ansi, como quien no quiere la cosa, unos tras otros emos ido cáindo en la lasada que cuando aprieta no sueita más.

Y en la aflojada fierasa los ganchos cayamos como si la vergüenza de mirarnos adentro nos trabara la lengua.

¿Ande están los justisieros de sí mesmos? ¿Ande están los qu'en la punta e la daga yebaban la propia libertad?

Tamos entregaos á meré. L'alma antigua cayó con el último libre.

Eso que yaman sevelisasion nos convierte en ovejas. Y

esos que se yaman sevelisao son las tijeras. Ya los gau-chos no servimos mas que pa esquilao, como los traba-jadores del pueblo.

¡Pero no es lo mesmo! Estos con sevelisasion y el resto parese que les a dentro á no gustarles dejarse sobar de-masiao. Y empensian á protestarla. Y ya si riunen, y ya se alborotan, y ai no mas, si al caso viene, ¡meta güelga que viene á ser como largar el trabajo tuitos en monton.

Y aqui los quiero ver á los patrones que ya tarían fres-cos si los baquianos del gobierno, no les vinieran á dar una manito. Y en l'ocasion ¡que cosa fera! ¡Cuanto cam-pusao entr'eyos! Demostramos los crioyos tuito lo cáidos qu'estamos. Uniformaos de melicos y armaos con los jus-tiles, que dicen que son pa defender la patria, nos ponemos contra los mesmos ermanos, achurándolos unas veces, tra-jinando otras en lugar d'eyos, pa que los alsaos afleujan por el ambre...

Y pensar paisanos que tuita la cochina se ase pa de-fenderle la explotasion á un gringo pecheao, ó á un cri-oyo roñoso, en contra e la miseria de los que dan fruto á esta tierra!

¡Oh, brutasos, que semes! ¡Contra nosotros mesmos!

Y digan después que no ay verdades que paresen mentira. Pero á las albrisias. Caliente con estas porquerias me las estaba olvidando. Ay que gritarias fuerte. ¡Albrisias, ermanos! Tuitas esas malas cosas como si no jueran. Los güenos tiempos de antes se vienen como en tropel. Dend' esta echa, pa siempre tendremos los ganchos la güena suerte asegurada. Dejaremos de ser ovejas y las tijeras no morderán ya en veyon de paisanos.

¡Albrisias, ermanos! Mientras nosotros nos olvidamos de nosotros mesmos, los baquianos se estaban acordando de nosotros.

Y se apriestan á descolgarse con un remedio, que ni man-dao aer por un brujo. Un remedio qu'en otros países no a surtido efeto pero qu'en este á e surtirlo, porqu'este es este y los otros son los otros. ¡Comprenden, ermanos? Yo toavía no lo comprendo. Pero ¡qu'emos de comprender los ganchos brutos?

Y el remedio, una lay nueva, está toavía en enjusión, pero sigurita. Lay de trabajo, á sigün l'andan apelando. Lay de trabajo, pa enfrenar á los patrones; lay escebida pa metersela por los ojos, no sea que se hagan los ombros; lay linda pa levantar á tuitos los cáidos, pa no dejar morir como mancarron tiro á los que an trabajao tuita la vida como mancarron mesmos; lay linda por los cuatro costaos, anque toavía no sé si será cuadrada.

Bien venida la salvadora lay. Con eya, ya no trajinare-mos de sol á sol, ni andarán los patrones mesquinandonos la rasion, ni nos van á pagar lo qu'eyos quieran. Al fin, abían de aer los baquianos algo güeno, mostrando que no se disian baquianos al puro cüete. ¡Ah, tigres! Ya me parese verlos atravesándoseles de los patrones pa quienes tuito es esplanada limpia. Ya me parese óirlos gritar:

—¡Parensa mauals, que los ganchos no han de ser siem-pre trapos de cocina! ¡Dentren á la güeya que marca la lay! Y ya me los veo á los patrones poniendo la cara larga y revolgiendo los ojos como carneros risien degoyos.

Y ya tamién me dentrán ganas de vostarla:

—¡Lindo por los baquianos, lindo po el remedio que va á curar el mal de los ganchos y que va á ser la consolasion de tuitos los pobres!

Pero se me encoje la lengua y no parese sino que se me quiera entrar pa adentro.

¡La... fregamos, ermanos!

No abía cáido. Mentira son las albrisias.

Los baquianos... son los patrones mesmos!

Clara, bella y perfumada,  
Era una tarde serena.  
De esas tardes en que el cielo  
Todas sus galas ostenta.  
En que la brisa y la flor  
Nos hablan con voz secreta,  
En que las bellas suspiran,  
En que medita el poeta,  
Ea que el intame se enconde,  
Y en que el pueblo se recrea.  
Y matizando la alfombra  
De una extendida pradera  
Se vé una alegre cuadrilla  
Con sus vestidos de fiesta,  
Porque cien gauchos reunidos  
Las pascuas de Dios celebran.  
En las ancas del caballo  
Cada cual lleva su bella.  
El que ufano con su carga  
Bate el suelo con soberbia,  
Mientras que el viento levanta  
La nevada pañoleta.  
Que acaricia las mejillas  
Del ginete a quien estrecha  
Tal vez por no resbalar...  
Quizá de puro coqueta.  
No llevan collares de oro,  
Ni carabanas de perlas,  
Ni relucientes sombreros,  
Ni corbatines de seda:  
Humildes son los vestidos  
Que las mujeres ostentan  
Y bajo pieles curtidas  
Y de roncchos de bayeta  
Aquel rústico gauchage  
Alma independientemente alberga.  
Como el tosco *mandubay*  
Bajo su áspera corteza  
Roba a la vista del hombre  
Del corazón la belleza.

## II

Encima de una loma  
Se ven a las muchachas  
Haciendo con donaire  
Panchitos agitar.  
Y en tanto en la llanura  
En círculos formados,  
Se ven de los ginetes  
Los ponchos ondear.  
Sus ojos resplandecen  
Radiantes de alegría,  
Que templa con sus sombras  
Del rostro la altivez.  
Con juegos hercuíneos  
Festearán el día,  
Que el pueblo hasta jugando  
Respira robustez.  
Diriáanse campeones  
Que esperan la pelea  
Que anuncie con estruendo  
Las lenguas del clarín:  
La inercia los consume  
Mas sí el caon humea  
Con varonil corage  
Buscan glorioso fin.  
Tal vez unas carreras  
Esperan a porra  
Para cubrir de palmas  
Al potro más veloz...  
Mas no todos desean  
Robustecer el alma.  
Por eso: ¡El Pato! ¡El Pato!  
Repiten a una voz.  
¡El Pato! juego fuerte  
Del hombre de la pampa,  
Que marca las costumbres  
De un pueblo varonil.  
Para crispár los nervios,  
Para tender los músculos,  
Como el convulso joven  
En el dolor febril.  
Las fiestas populares  
De un pueblo de valientes  
Semeján a las rudas  
Caricias del león,  
Porque el pampero raudo  
Batiendo en esas frentes  
Parece que inocula  
Vigor al corazón.  
Ya todos se aprestaban  
A comenzar la pugna,  
Asiendo de las garras

Con fuerza de titan:  
Los piés en los estribos  
Apoyan con pujanza,  
Y esperan afanosos  
Del gefe la señal.

Las madres, las esposas  
Contemplan aquel grupo  
Pendientes del latido  
del brazo muscular;  
Mas de derrepente vése  
Que las maniján sueltas,  
Y se oye entre el corrillo  
Sordo rumor vagar.

¿Quién desarmó la fuerza  
De los cincuenta brazos,  
Que un pino gigantesco  
Podrá sacudir?  
Dos hombres que se acercan  
Al medio de la liza,  
Y muestran ser cam. ones  
Que quieren combatir.

## III

El uno es Diego Zamora  
Apellidado el "valiente",  
Cuya daga vencedora  
A sus contrarios devora  
Y es el terror de la gente.

Su mirada es decidida  
Y negra su cabellera,  
Y una sonrisa atrevida  
Del labio esta suspendida  
Revelando una alma fiera.

Lleva un *facón* en la falda,  
Lleva un *poncho* balandran  
Terciado por media espalda,  
Y del campo la esmeralda  
Huela en un potro alazan.

El otro es Pedro de Obando,  
Compañero de fatigas  
De Zamora, y pelando  
Anda con el desafiando  
Las partidas enemigas.

Estriba con bizarría,  
Y la *espuela nasarena*  
Suspira en dulce armonía  
Como grillos que a portía  
Lloran del preso la pena.

Guapos el Pago los llama,  
Y el alcalde saltadores,  
Pero publica la fama  
Que la avarecia no inflama  
Su pecho en vivos ardores

Ligados por nudo fuerte.  
Los dos siguen un camino:  
Hermanos de vida y muerte  
Aceptan la misma suerte  
Bajo el yugo del destino.

## IV

Adelantóse Zamora  
Y sugetando la rienda  
Pidió parte en la contienda  
Con altanera atención.  
Todos a una voz gritaron  
"Que entre Zamora y Obando".  
Y entonces el pato tomando  
Zamora con él se ió.

Picaron todos de espuelas  
Galopando a rienda suelta  
Queriendo tomar la vuelta  
Del ginete vencedor;  
Mas en vano corren, vuelan,  
Gritan, pezan, forcejean,  
Y resudan, y espolean,  
Y le siguen con furor.

Hasta que al fin un ginete  
Lo alcanza, y con mano fija  
Asiendo de la manija  
Hizo el caballo cejar,  
Pero Zamora con furor  
Lo lleva de una pechada,  
Dejando en tierra estampada  
De su triunfo la señal.

Pero tres nuevos atlétas  
Disputante su preseca,  
Y el en tremenda pelea

La disputa á todos tres.  
Forcejean, y tendidos  
Furiosos luchan en vano  
Por quebrantar una mano  
Que hierro parece ser.

Crucen, se estiran los miembros,  
Se hichan de sangre las venas,  
Y enronquecidos apenas  
Pueden el aire lanzar;  
Mas él firme en sus estribos  
como animado centauro,  
Disputa á todos el lauro  
En combate desigual.

Llegan tres mas, y Zamora  
Con la preteza del rayo,  
Dando riendas al caballo  
Las manijas les quitó.  
Dos de ellos fueron al suelo  
En pos del tremendo empuje,  
Y el que queda firme ruje  
De vergüenza y de furor.

## V

Y corriendo Cual relámpago  
Desbandados, Flamígero,  
Y empapados, El aligero  
En sudor, Alazan,  
A Zamora Los zanjones  
Todos siguen Que encontraba  
Y persiguen Los salvaba  
Con furor. Sin parar.

Ya lo alcanzan Y por último  
O desputan, Rendidos  
Ya se juntan Alaridos  
En redor, Dan de paz,  
Cual las ojas Y las gorras  
De una planta Que se quitan  
Que levanta Las agitan  
El Veniarrón. En señal.

## VI

Zamora entonces levantando en alto  
El pato, cual si fuese una bandera,  
Detiene del caballo la carrera  
Y le hace el freno con furor tascar,  
Y así parado en medio de la pampa  
Con su ademán á todos desafia;  
Mas viendo que ninguno se movía  
Dirige á todos la señal de paz.

Torcó las riendas del soberbio bruto  
Y á trote largo adelantóse al rato  
Llevando al lado el disputado pato  
Que á gruesas gotas de sudor gano;  
Y al acercarse ante el vencido corro  
Se deshojó del rostro su barbillo,  
Y estas palabras atrevidas dijo  
Que la turba entre aplausos recibió

"Si hay quien dispute que gané la palma  
"Atese al punto á la cintura un lazo,  
"Que yo tan solo con mi izquierdo brazo  
"Ginete, y pingo, y pato arrastraré".  
Nadie admitió su formidable reto:  
Tan solo Obando en ademán airado  
Sacó del anca un lazo que arrollado  
Una serpiente parecía ser.

Por la prestilla lo fijó en su cuerpo  
Y por la argolla se lo dió á su amigo  
Quien se admiraba hallar un enemigo  
En el hermano que le diera Dios;  
Pero impulsado por feroz orgullo  
Asió del lazo en la siniestra mano,  
Y á gran galope at-avesando el llano  
Tirante el lazo entre los dos quedó.

Cual hosco toro que en lazada envuelto  
Se niega altivo á obedecer la fuerza,  
Y rebramando con furor se esfuerza,  
Y aspa y peñaña quiere allí clavar,  
Tal Pedro Obando con poder resiste  
Al férreo brazo de que está pendiente,  
Mientras el lazo entre los dos, crugiente,  
Se vé como una lámpara oscilar.

Silencio horrible por doquiera reina:  
Enmudeció el frenético alarido,  
Y solo se oye el fúnebre crujido  
Del lazo palpitante entre los dos;  
Mas derrepente resonó un gemido  
Dos espirales al formar el lazo,  
Y cada cual llevando su pedazo  
Envuelto en el al polvo descendió.

**E**l sargento Serrano es un héroe á la antigua. Es decir: es soldado y ha peleado como un valiente, lo que basta para calificarle.

Actor en cien combates, conserva el recuerdo de sus temerarios arrojos en cicatrices que constituyen su mayor orgullo y que ostenta, con arrogancia, al par de sus medallas y cordones de *Curupayti* y *Río Negro*.

Es el prototipo de nuestro soldado de línea: obediente y pasivo en el cuartel; borracho y pendenciero en la calle, lejos del alcance de la disciplina bárbara y humillante. Hay en él dos entidades: una que obra por cuenta propia, cuando la voz de la consigna no suena amenazante y fatal en sus oídos y los artículos de la ordenanza no cruzan ante sus ojos como cosas incontrarrestables; cuando obra llevado puramente por el instinto, influenciado por la levadura salvaje de su naturaleza, por la sangre con mezcla indígena, que corre por sus arterias con impulsos homicidas siempre. La otra es la entidad de cuartel, el hombre máquina, hecho, formado al igual de todos los compañeros, bajo la férula terrible de la espada, nivelado por el cañón del fusil, modelado á golpe de culata y cintarazo; que vá al martirio infame del cepo sin que se le conmueva un músculo y sufre el azote denigrante con una resignación estúpida, impuesta por algo que á él, —ignorado e incógnito,— le han hecho creer que es sagrado: el deber militar!

En consecuencia el sargento Serrano, en su vida militar, de regimiento, mirado exclusivamente como soldado, es un modelo ejemplar, lo que vale decir que es igual á todos los *specimens* del género. Por otra parte considerada que no podría ser de otra manera; los modelos contrarios son tan escasos en los ejércitos que... no existen. Es claro, sucumben á la disciplina. ¿Pruebas elocuentes de esta aserción? ahí están, en el osario común, los cadáveres de los *insubordinados* que en horas trágicas han visto, soberbiamente, por la dignidad del hombre, ultrajada. Por todo ello conviene predereré que esta faz de la vida de mi héroe, á la antigua, no puede presentar singularidades dignas de gran atención

II

Es domingo y día franco para el soldado.

Serrano tiene madre y piensa ir á visitarla. Sale del cuartel después de la diana. Antes de partir, la china, —su abnegada compañera de 20 años,— lo ha cepillado, lo ha aseado y lustrado hasta dejarlo hecho un buen mozo. El le agradece estas atenciones con expresivas muestras de alegría. ¡Pobre Carmen! ¡tan buena siempre con su sargento!

—Hasta luego; espérame con mate, ya sabes.

—Hasta luego, no me fallés; y cuidao con descarrilarte...

—No seas sosa! Déjate de consejos. Eso está bueno pal cura.

Y se despiden.

Son las diez de la mañana. La escena pasa en la trastienda del almacén vecino. Serrano está charlando con un amigo del barrio. Beben ajeno.

—Pa dónde vas, hermano?

—A ver á la vieja; estoy franco y vos ya me conocés; yo no paseo nunca cuando mis una copita...

El soldado llama con ímpetu al mozo y hace servir otra caña. El paga todo el gasto; está franco.

Pasa el tiempo.

—Qué horas s n, hermano? pregunta el sargento.

—Las once.

—¡Bueno! ya no voy á ver á la vieja. Se enojaría conmigo. Me descarriló... ¡Malaga mi suerte negra! ¡Qué va á decir la china!

Y llama de nuevo:

—Mozo, sirva y cobrés.

Ahora tiene el gesto airado y no pide sino que ordena con ademanes imperativos.

El mozo no tiene cambio

—No importa, contesta Serrano, guardé la plata; despues arreglaremos.

.\*

Son las dos de la tarde. La escena pasa en la trastienda del almacén vecino. Serrano está charlando con un amigo del barrio. Beben ajeno.

Serrano no ha almorzado; el amigo tampoco.

Cuando él está así, ya saben:

—Nadie le dice nada!

—¡Jesús! ¡Qué miedo! ¡Se va á cair la casa! contesta el imprudente amigo.

En la mirada del soldado hay algo de siniestro.

—Mirá, hermano, no me fallés; porque sino ya sabés; yo no conosco á nadie... ni á mi madre!

—Déjate de hacerre el malo! ¡No sos mi amigo! Entonces no h gis parasadas; si tenís algo, decime...

—Vos no sos mi amigo; maldá; ¡pá enseñarte quien soy te le ca tirar como á hijo...

Y Serrano avanza ciego, impulsivo, blandiendo el arma floja que ha sacado con rapidez admirable; tiene el salto del tigre, certero, brutal, infalible; pero antes de llegar al lado del adversario que, obligado también se apresta al combate, tropieza en un ladrillo roto y rueda por el suelo con el cuchillo empuñado.

En este momento el almacén es invadido por un grupo de paseantes. Estos impiden el choque barbafo entre aquellos hombres y ahora el drama promete no pasar del prólogo.

El vecindario se ha alborotado con este incidente y el dueño de casa, un hijo de Italia, prudente en extremo, dá cuenta del hecho al representante de la autoridad más cercano, quien pasa la voz de alarma con la premura resaca erida. El sargento Serrano es *muerto* como guapo y cualquiera no se le anima solo.

Llegan losgendarmes y Serrano siente una voz que le grita:

—¡Díse preso!



—No me entregó á ningún lala, contesta subido en color; soy sargento del onse y le fallo al mos pulao; conque mostro lino fino y menos enfadas. ¡Vaya á mandar á su casa!

—Díse preso á lo acagoramos las manos como animal ariso.

—Hasi la prueba injito y te hayo asender á cabo...

Los curiosos forman rueda.

Recien ahora el soldado se da cuenta de su situación, verdaderamente critica. El círculo que lo encierra se convertirá, en breve, en barrera infranqueable y tendrá que rendirse como un mandra. Y eso ¡primero muerto!

Entonces toma una determinación suprema. De un empuellón voltea á un hombre, y, con violencia inaudita, sigue abriéndose cancha hasta la calle, seguido por los guardias.

—¡Aura sí vellavos!

Allí se para y el impulso homicida vuelve á cegarlo. Desnuda de nuevo el arma que eternamente lleva en la cintura, en sus días francos, — su gran cuchillo, de hoja ancha, de acero puro y de un filo, templado por él mismo — y se dispone á la batalla, feroz, loco, animado por aquel ardor único, aquella ira roja que lo poseyo tantas veces en los campos sangrientos...

III

¿Quién dió aviso á la china Carmen de lo que pasaba?

¿Quién corrió al cuartel, presuroso, conductor de la nueva?

Ella ha contado, después, que nadie. Un presentimiento la impulsó á salir de la cuadra y, al asomarse á la calle, vio el tumulto; y entonces fue cuando el corazón le dió un vuelco anunciándole algo malo. Y se lanzó sobre el grupo; y arrolló á la gente; paso adelante como una sombra, y se enfrentó con Serrano cuando éste desnudaba de nuevo su arma, frenético, enloquecido.

Y ahora estaba allí, cuadrada delante de él y desafiando sus iras en medio del asombro de todos. ¡Podía atreversele, á ella, la hembra, á quien golpeaba por celos!

—Larga el cuchillo!

Y con la mano izquierda la china cogió á éste por la hoja, que penetró honda en sus carnes.

—Larga, te digo! ¡Te has crido! ¡Comigo no vos á comparárvos tentendé!

Y forcejeó con bríos.

.\*

Cuando el oficial de turno acudía al llamado de auxilio el sargento estaba completamente desarmado y rendido.

—¡Malaga su suerte neg a! La china estaba allí; y él se había descarriló!

Y así fué cómo, restablecido el orden y tomadas las anotaciones del caso por la autoridad respectiva, los curiosos, azorados, pudieron ver á Serrano, el temible sargento, encaminarse al cuartel, custodiado por su china, rezongando y haciendo mohines, con un niño á quien reprende su madre después de una travesura.

No podrá hacerse literatura nacional—géneros literarios de último orden—cuando el que cultiva el segundo no se llame Taine ó Carlyle...

El naturalista de bufete que sigue las huellas de Zola, pero sin personal estudio y observación de las cosas, es tan estéril como el paciente combinador de palabras sonoras, sin objeto ni idea, tan estéril como el crítico que, allá en su rincón, formula secretamente la teología y los ritos de una religión iteraria de la que se nombra sumo pontífice, pero que nadie puede seguir porque la mantiene en el misterio—tanto que habrá quien dude de que exista—de tal modo que, en su concepto, todos son paganos, dignos cuando más de la excomunion mayor que reparte á diestra y siniestra, con profusión tanta que al fin resulta el mismo único santo no mutilado, único que pueda venerar la posteridad...

Pero éstas, por fortuna, no son sino ilusiones de los imitadores, de los frívolos y de los críticos, aunque los primeros imiten a la perfección, los segundos hagan sutiles y elegantes encajes verbales, y los últimos sobresalgan en el arte de lanzar bombas metafísicas... Todos los productos de esas plumas habrán desaparecido ya desde mucho tiempo, cuando la mas insignificante de las obras inspiradas por nuestra naturaleza, saturadas por nuestro ambiente genuino y original, se hallarán todavía en plena juventud.

Creo, por eso, en la resurrección de algunos libros que hoy parecían muertos, y que no pueden estar sino pasajeramente olvidados. La indiferencia actual hacia ellos, es explicable: estamos demasiado cerca de lo que pintan. En un jardín lleno de flores, una sola parece que no tuviera perfume. Y aunque los libros no sean flores, llenos como estamos de las impresiones actuales, uno que las fije puede muy bien no llamarnos la atención. Pero mañana, cuando la atmósfera en que vivimos haya variado,

como tiene que variar, la obra reconquistará todo su verdadero y no apreciado valor.

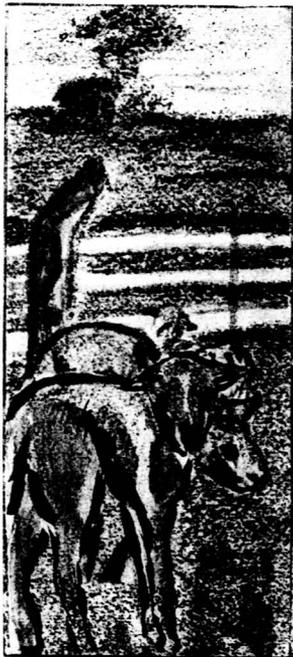
Pero entendámonos: hablo especialmente del asunto, de las escenas, del carácter, no de la exterioridad. Una obra nacional no exige, para serlo, estar escrita en nuestra jerga vulgar, aunque puesta en boca de los personajes contribuya á pintarlos, sea como el toque último de pincel, que hace exclamar ante el retrato de una persona "¡esta hablando!" Este es, en efecto, un elemento en manera alguna despreciable, y que han usado cuantos escritores de costumbres viven á través de los tiempos. Un gaucho, naturalmente, no puede, ni en ficción, hablar en correcto castellano, y el escritor que quiere evitar el uso de su jerga, tiene que renunciar al diálogo y sus atractivos, y limitarse á hacer siempre fríos é incoloros extractos.

Pero la descripción de lugares y escenas, la pintura de sentimientos y pasiones, no requieren elementos extraños al idioma—mientras no se trate de cosas no ya sólo peculiares, sino únicas—y, por el contrario ostentan mas brillo, plenitud y eficacia, si para su ejecución ha servido el instrumento perfeccionado y afinado por el uso de siglos.

No emplear el rico lenguaje, sonoro y sugestivo que debe suponerse en poder del escritor—primera condición para que lo sea—es disminuir voluntariamente el número y la calidad de los lectores posibles, pues la obra así ejecutada tendrá estrecho campo en que desenvolverse; como es, también, desdeñar el extraordinario relieve que dará el contraste á los personajes que se expresen con su terminología usual, comprensible ya para todos, gracias á las líneas generales que la han precedido.

ROBERTO J. PAYRÓ.

## LOS PEQUEÑOS HAMBRIENTOS



El pobre ternerito parecía un minúsculo rocinante. Junto á la enorme vaca de cara resignada, casi rozándole las ubres, el pobre ternerito, con el hocico encerrado hasta cerca de los ojos dentro de un morral á manera de cubilete, de cuero el más duro y ordinario, evidenciaba la dolorosa contradicción de las maternidades sacrificadas á intereses encontrados. La savia blanca y sabrosa le pertenecía de hecho y de derecho; las soberbias mamas hinchadas por el proceso natural de su gestación y alumbramiento, eran la prosecución de la vida que la naturaleza le brindaba por sus leyes inmutables.

Pobre ternerito!, las piernas parecían frágiles soportes, le sobraba piel y con el pelo largo, de color rojo de ladrillo, su hociquito tierno, el tipo fosco y malhumorado, como hombre que no cuida de peinarse, diríase uno de aquellos pequeños sufridos que marchan resignados, ya bajo el infierno del sol, ya bajo las lluvias y los fríos, siempre con hambre y abatidos por signos contrarios de esos que mueven el torno trágico de todas las injusticias.

El factor económico obstaculizando las corrientes de la vida! Porque es incontestable que los pequeños grandes hambrientos padecen la miseria de la nutrición junto á las fuentes de la sangre y de la fuerza.—Sísifo y Tántalo, ¡pobre ternerito!, bajo el recio garrote del vaquero, marcha y marcha, la madre con su andar contorneado, zarandeando las tetas, alambique de vida, mientras el cencerro va ritmando tristes redobles y á la postre camina el pobrecito con paso cansado, quizá pensando en esos desgraciados angelitos que se mueren de hambre cuando las madres, como la de él, ofrecían sus vastos pechos á otras crías privilegiadas.

Y pensé en inmensas regiones de ricas gramíneas, en tierras fecundas y generosas pobladas de infinitas vacadas cuyo manual de leche se perdiese en un pozo de miseria y de egoísmo, acaparando absurdamente la génesis de la vida, en tanto sobre la faz de la tierra los hombres continúan royendo los huesos, las madres vendiendo el sumo blanco de la sangre y los pobrecitos ahogándose dentro del bozal tantalesco.

D. HERNÁNDEZ.



Quince años de trabajo..... Cuatro quiebras.... Cinco rehabilitaciones..... Veinte mil pesos de renta. Ahí tienes mi balance. ¡Y digan después que la Argentina no es un país explotable!!.....

## FUMADA DE DIOS

**L**os campos están achicharrados. Un sol rabioso de muchos meses ha retorcido y ennegrecido los tallos, ha chupado la savia y ha resecaído los árboles de la tierra.

Los árboles no enseñan ni una hoja, ni un insignificante brote; la langosta espía hambrienta y se los traga apenas asoman.

Donde el hombre pensó recojer sustento y dinero, solo encuentra la hojarasca acongojante de la desolación.

La miseria ha colgado sus toldos entre la pelada arboleda, y en todas direcciones se ven flamear las banderolas negras de las lanzas de su chusma.

..

Pisando el tembladeral de la saltona que cubre los caminos, vienen de todas partes paisanos con sus familias: raro es ver una anca desocupada.

Los pingos caminan como de mala gana; la ausencia del verde los tiene débiles é intrigados; inútilmente rabeñan los ojos, en ellos solo se refleja sobre fondo de saltona, las líneas negras de los tallos chamuscados.

El paisanaje va en un solo rumbo: al pueblo.

Los ranchos y casitas parece que extrañan el tumulto ó les entretiene la ceremonia; porque con sus puertas y ventanas de par en par, se le antojaría á un fantasmista que son toscas caretas risueñas ó sorprendidas.

Cruza entre ellas el paisanaje en pintoresca mestura, rodeando una graa muñeca vestida con trapos brillosos, que llevan á hombro entre varios.

Es la virjen del pueblo, sacada en procesión de rogativa.

Todas las cabezas están descubiertas ante ella, menos una, que niega su redondez á la luz del día y su respeto á Dios que observa desde por allá arriba con su negligencia pachá; es la cabeza del cura, que va delante rodeado de mujeres y mascando oraciones en consorcio.

La cosa es muy sería para esas pobres gentes. Ningún cataclismo cívico, ninguna conmoción internacional, los encontrará más puntuales, ni con más fé y valor, que en ese abigarrado montón de comparsa carnavalesca.

La muñeca de los trapos brillosos, ha sido sacada en andas y á paseo, para enseñarle los campos desolados, y hacerla conmovier con tan injusta y aflictiva desgracia, pidiéndole que con su poder ó ajenciando la bondad de Dios, castiga abundante lluvia, muera la langosta y levante su campamento la terrible Miseria.

La cara del cura se empapa en alegría: Se ha levantado el viento fiel de las tormentas y el cielo se viste con sus tules oscuros.

La procesión se detiene.

La Virgen se ha conmovido!

El paisanaje, humillado de agradecimiento, siente deseos de echarse de boca contra el suelo, pero el vendaval aumenta: la saltona llena el espacio levantada y esparcida por ahí; en los campos se tiende el alarido de la horrasca arrastrada.

Un colazo de ciclón hizo cerrar ios ojos al paisanaje para defenderlos de la nube de tierra. Entonces corrió la voz de "á la iglesia!" los ojos se abrieron y se dirigieron instintivamente á la Virgen, y solo encontraron unos palos de pino clavados entre sí, coronados con un pelotón de trapos brillosos: los vestidos se habian levantado y arremolinado sobre la cabeza.

Aquella gente sencilla se encontáo indecisa entre asustarse ó continuar contenta: Si la provincialista tormenta era obra de la Virgen, ¿Como ha podido dejarse descubrir el miserable armazón que sostiene su cabeza?

..

Cinco minutos después todo estaba bajo techo en el pueblo.

El viento fiel de las tormentas ha pasado.

El cielo ha guardado sus tules oscuros.

El Sol quemá.

Todo está como hace muchos meses.

Entre la pelada arboleda cuelgan los toldos de la Miseria y en todas direcciones flamean las banderolas negras de las lanzas de su chusma.

El cura se pasea nervioso en la sacristía.

..

El comisario, una especie de poste de quebracho con el don de la palabra, al presenciar el fenómeno tuvo un arranque de rabia oficial. Se le antojó que había que prender alguno, cepearlo, estaquearlo, patearlo y mandarlo á la capital con un sumario bárbaro. Sus intereses, por ser mayores que los de todos, estaban más resentidos, y la rogativa le habría venido como sortija al palito si no se cuaja el efecto.

No pudo aguantar: se ocollaró el talero á la muñeca y salió á ver al cura.

—¿Y qué le parece?—le preguntó con intención.

—Que en el pueblo hay algunos en grave pecado mortal, por eso la Birjen mandó la tormenta y Dios se opuso.

—¿Quiénes son esos?... Señáleme uno no más!

—Solo Dios lo sabe.

El comisario cayó en el enfriamiento de la decepción más inesperada: retorcó los ojos con desconfianza, se miró las puntas de las botas y chancletó la lonja en las cañas.

—La Birjen ha hecho todo le que ha podido—continuó el cura, paseándose siempre.

—Y lo que no ha podido... como eso de dejarse levantar la pollera y...

El cura se detuvo y atajó la palabra con una mirada católica.

El comisario volvió á chancletar la lonja en las botas añadiendo:

—Fumada de Dios... y nada más ha sido... crealó.

Y afirmó la frase con una sonrisita pícará.

VICENTE ROSSI.

# EL CRISTO DE LOS ANDES



—¿Y cree monseñor que Espinosa tendrá un buen éxito en Chile?

—¿Y que llegará a realizar sus propósitos?

—Con la paz conquistada surge la aurora del nuevo día para la religión en esta parte de América. Trabajo y fiel cumplimiento á lo que nos ordena el Papa Negro debe constituir nuestro programa. A los pueblos, como á los hombres, se les domina por la religión y el vicio más que por la razón ó la fuerza..

POR LA LEY Y LA JUSTICIA



«Me sería gratísimo dar cumplida satisfacción á esos anhelos, complaciendo la vez á los míos, sino fuera que á los efímeros aplausos que podría ganarme el concertar una nueva tregua, no tuviese que anteponer los deberes y responsabilidades del alto cargo que invisto.»

JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ.



Con el cuerpo doblegado, por la carga abrumadora  
Marcha sólo y lentamente, como humilde peregrino  
Soportando los rigores de las lluvias y los soles.  
Cual un nuevo judío errante, va cumpliendo su destino

## EL TURCO

A su espalda lleva un mundo, de lucentes baratijas  
Combinadas con las telas de colores llamativos  
Hay de todo, bueno, malo, para pobres, para ricos  
Lleva el turco en sus cajones, palpitanes museos vivos.

Cruza pampas, sube montes, y se pierde en las negruras  
Matizadas de los bosques: siempre triste y solitario  
Se detiene en las ranchadas á vender su mercancía  
A una moza algún espejo, á una vieja algún rosario.

Él aguanta de los gauchos, el picante dicharacho  
Celebrado por el coro con sonoras carcajadas,  
No se inmuta, y por sus labios vaga triste una sonrisa,  
De sus ojos renegridos brotan pálidas miradas.

Y ya en marcha nuevamente; pone rumbo á otro poblado  
Y después de larga gira se detiene ante los fierros  
De la reja, de la estancia del señor de esos lugares  
Anunciando su llegada, los ladridos de los perros.

—¿A quién busca?—Desde dentro se formula esta pregunta  
—Y él responde: su licencia si me deja descansar  
—Yo no quiero vagabundos en la estancia—le contestan,  
Y otra vez junta sus lios disponiéndose á marchar.

Y allá sigue doblegado por la carga abrumadora  
Marcha solo y lentamente como humilde peregrino  
Soportando los rigores de las lluvias y los soles.  
Cual un nuevo judío errante va cumpliendo su destino.

FANOR CRUZ.

## PARÁBOLAS MODERNAS

### Una especialidad

**V**AMOS, sin chancear, decidnos un poco  
¿que es una *especialidad*?

—No chanceo. Y no chancaré mayormente  
ahora. El tema es demasiado triste. Una especialidad es un personaje que, durante su vida, ha descuidado muchas cosas, á fin de ganar el premio de mediocridad en el concurso de los practicantes de un oficio determinado. Una especialidad es alguien que, por haberse enneguecido á fuerza de mirar fijamente un punto determinado, se imagina tener el derecho de ser, ó bien de parecer miopo para cualquiera otra cosa. Una especialidad

Cambios de manera. Habéis visto á veces barrer la calle?

—No tan frecuentemente como lo hubiese deseado en el interés de la limpieza. Pero algunas veces sin embargo...

—No habéis nunca sentido nacer el deseo de

arrancar la escoba de manos de ese barrendero y de enseñarle *cómo* se debe barrer?

—Amenudo

—Pues, según el ideal que os creais del barriodo, barriar bien esas gentes?

—La mano sobre el corazón, sobre mi alma y sobre mi salvación, sobre mi honor y en conciencia, ante los dioses y ante los hombres... no!...

—Muy bien. Estando esto chancelado, os pregunto si creéis á semejante barrendero capaz de daros una consulta jurídica, de curar del croup á vuestros hijos, de amortizar la deuda nacional, de inventar artes de imprenta, de descubrir Américas, etc., etc?

—La mano sobre el corazón, alma etc...—ved más arriba—No!

—Pues bien: ese barrendero que no sabe barrer y que no conoce otro oficio es una *especialidad*!

TIRILLI.

## HORAS DE ESTIÓ

**R**OSA, la rica heredera, va por el campo, en compañía de Avelino á quien en la estancia llaman "el guacho", porque los padres de Rosa lo recojeron de niño en su establecimiento pastoril, y allí, al cuidado de los peones y de la servidumbre, se crió sin padre ni madre.

El guacho sabe donde hay nidos de mirasoles, esas lindas garzotas cuyas plumas tienen tan alto precio, sabe también las costumbres de esas aves, pues se ha pasado las horas mirándolas, mientras parecían extasiadas contemplando la antorcha del día.

Avelino va descalzo. Sus manos curtidas por la intemperie, saben lo que son uñas de lechuzas y picos de gavilanes. Asómale el bozo. Su cabeza y busto semejan un antiguo bronce.

Lleva el ancho tórax cubierto por descolorida blusa. Huele á ovejas, pues la mañana la pasó curándolas de la sarna en el baño. Rosa, junto al audaz buscador de nidos, á quien conoce desde la infancia y con quien sus padres la dejan aventurarse hasta los ribazos, siente la alegría de todo. Allí, sí, vive! Qué grato sentir bajo el pie joblarse el trébol y oír el rumor de los pastizales!

O bien, ver, como ensueños, cisnes rosados cruzar el fondo azul del ambiente. Compara esta existencia con la que lleva en la ciudad y por un instante su imaginación se hace luz. Ve las calles llenas de hormigas humanas. La saludan cual á una reina. Pasa el poeta Enrique, en cuyos versos está engarzado su nombre. En ellos la compara con la Primavera. "Con tu ropaje salpicado de estrellas, llevas, como la primavera tu hermana, luz, sonrisas y flores." Qué lindos versos! piensa la joven, y siente amor,

no por el poeta ni por nadie en particular, sino por el hombre, por ese sexo lleno de fuerza y tímideces. Recuerda á Enrique y le parece bastante vulgar. Y seguiría en este recuerdo si un lagarto no hubiera disparado ante ella. Las casas se ven empuqueñecidas por la distancia.

—Guachito, dice de pronto, tienes novia? Y sus negros ojos, fuentes de juventud, de amor, de ira; sus ojos de virgen soberbia se fijan en el pobre roto.

El guacho nada contesta. Se limita á agachar la cabeza como un buen animal.

—Porqué no respondes? No te gustaría andar enamorado?

—El amor no es pa los pobres, niña.

—Porqué no?

Avelino sintió deseos de echar á correr.

Atravesaban un campo de lino, poblado por ejércitos de morrioncitos azules. El aire era cálido; el sol picaba un poco más. El mozo hizo el movimiento de huir. Ella lo sujetó de la manga y así lo llevó prisionero muchos cientos de pasos. El lino florecía en una gran extensión y les llegaba hasta la cintura.

—Están muy lejos las garzas, guachito?

—No, niña.

—Dime la verdad: ¿no juntas nunca nidos para alguna paisanita?

El muchacho se ruborizó y recién alzó la vista hacia la joven. Se miraron convulsivamente y atraídos por la invencible fuerza vital del sol, del aire, de los veinte años, los dos cayeron abrazados en el lecho de flores de la pradera.

VÍCTOR ARREGUINE.

**Q**IRÁ hermano, es inútil que te aflijás y te sacrificués. ¡Todos son piores! En la primera reunión, es cierto, como si lo viera, ni uno dice que no y votan por la huelga como tabla. El que menos es capaz de hacer volar la usina eléctrica, hundir el depósito de aguas corrientes ó quemar los cables del tranway antes de volver á empuñar la herramienta. Pero despues; ¡ay, hermano! no me digás. Los conozco como á mis manos. No sirven ni pa insultarlos. Resulta que una vez metidos en el berengenal, solo unos cuantos aguantan. Este porque lo habló el patron y le prometió no se qué, hacerlo capataz quizá; aquel porque lo amenazaron con expulsarlo del país si seguía á los compañeros; el de más allá porque ¡que se yo! porque no está conforme, dice, con la comisión nombrada para dirijir el movimiento; en fin, que hay no más tenés vos casi dos docenas de mándrias

que entran al taller el primer día en que se declara el paro. Y no hay remedio: con esos cuantos el patron se hace el fuerte y, al poco tiempo, ¡zás! ya está de nuevo casi todo el personal antiguo trabajando; Y en qué condiciones!.... Solo quedan afuera, para aporriarse de lo lindo, los verdaderos valientes, ó los sonsos como vos que ya no podés ni lamberte de puro pobre.... Si, hermano, convencéte: ¡todos son una punta de hojos, cobardes, traidores y sinvergüenzas! Y que querés ché. A mi me parece que hacen bien en castigarlos. Dejá no más que les sacudan hasta que revienten. ¡Y qué diablos! Vos hacete el chiquito y en cuantito podás mostrá el diente grande y pegá el bocado que bien te lo merecés...

—Estás macaniando, hermano; y de lo lindo. Pero seguí no más que para todo tengo lista la contestación. Primero decime ¿cuántos motomanes y guardas del Anglo han tomado trabajo?

—No embromés, ché. Ponéte, si querés, en el mejor de los casos y hacé de cuenta que es cierto que todo el personal del Anglo se ha mantenido firme. ¿No sabés vos que casi todos los que se quedaron sin queso en la empresa de tranways se han pasado al ferrocarril?—Se fueron de rompe-huelgas... ¡Pucha digo, con los hombres sin conciencia y sin nada!

—Pará el carro ché. Ahora ya no estás macaneando sino mintiendo; y eso es más grave.

—Te lo puedo probar, si querés. Con ellos han reemplazado á los guardas del Rosario. Y—¡la cabeza te jugaría!—si hoy se declararan en huelgas los mayores del tranway los primeros en ofrecerse para reemplazarlos serian los guardas de la Confederación ferro-carrilera. ¡Que me vás ha decir hermano! Esto no tiene vuelta de hoja. ¿Y vos crees todavía que así es posible hacer algo sério? No embromés, te digo, lo único que conseguiremos al fines que los patrones, los dueños y las empresas se sigan riendo de nosotros, aprovechándose de nuestra necesidad y de nuestra ignorancia.

—Dejame hablar un momento y voy á explicarte el caso. Vos crees que la huelga es un fin cuando solo es un medio, un arma.

—¡Vaya un arma linda que siempre se vuelve para el lado de quien la empuña! ¿Querés que yo te diga como hay que hacer para que la huelga sea verdaderamente un arma?

—Te lo dejo hablar todo á vos; estás en vena, no hay vuelta. Me callo, pues.

—Bueno, escuchame entonces. Imaginémonos, por ejemplo, el movimiento del otro día, el de los empleados de ferrocarriles. Si el primer día de declarada la huelga se hubieran reunido los más guapos, los más hombres, los más convencidos y hubieran resuelto, por sí y ante sí: primero, hacer la exposición de lo que deseaban; despues esperar y esperar muy poco, se entiende. Ahora bien, imaginémonos que llega la negativa del la empresa. ¿Cómo



se contesta? Haciendo saltar un puente, dos puentes, diez puentes. Segundo. Despúas del hecho. Nueva exposición de lo que se desea. Nueva negativa. ¿Como se contesta? Con la muerte del gerente, del primer Lovenday que se cruce en la via ...

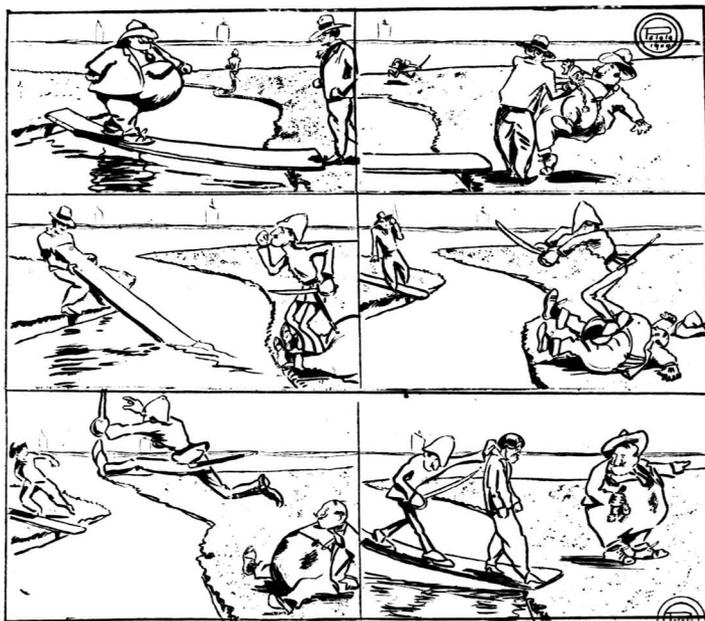
—¡Ajá! Y ya estamos en 'plena revolución ¿verdad?

—¿Y porque no? Quien puede adivinar lo que produzca una chispa?

—¡Ah criollo ignorante y bárbaro!

—¿Bárbaro? Puede. Pero para mi que los bárbaros, los ignorantes son ellos, los que solo hacen las cosas á medias...

## EN MAR DEL PLATA



## MILONGAS

I

El gauchito que nace mal  
 porque nace en pobre rancho  
 es *achura* de carancho  
 i pasto de pajonal;  
 con el tiento sin un real,  
 en la vida esclavizado,  
 con tortas i pan pintado  
 se le paga su trabajo  
 i siempre se queda abajo,  
 perseguido i empeñado.

II

Malhaya quien al nacer  
 rebota en catre de cuero,  
 i se encuentra sin *apero*  
 cuando la empiesa á correr:  
*al ñudo* será el torcer  
 i el *bracear* con hazaña,  
 que, victima de la maña  
 de quien su desgracia explota  
 es como la copa rota  
 que siempre queda sin *caña!*

III

Entre patron i pulpero  
 comisario i vigilante,  
 lo tienen, mientras aguante,  
 bogando en bote de cuero;  
 si acaso *juye* altanero  
 pagando sus viejas cuentas,  
 en campo de nuevas ventas  
 irá á levantar su rancho,  
 i siempre rumbéa el carancho  
 detrás de las osamentas!

IV

¡Malhaya, vida maldita  
 que así corta i despedaza  
 la misma carne que abraza  
 de una ansiedad infinita;  
 si ha de ser siempre *contrita*  
 la suerte *pá qué* el deseo,  
*pá qué* este dulce mareo  
 de la dicha que se sueña.....  
*pá* el pobre que se despeña  
 es más *juerte* el *pataleo!*

VIENTIÚN años hace que su cuerpo duerme sobre la diez veces misera tarima con que el Estado contribuye á la prolongación de las existencias de estos huéspedes forzosos, que en el lenguaje de los leuleyos se denominan *penados*, y á quienes sólo se distingue por el significado de un guarismo.

El número 4, á quien corresponden estas líneas, se llama, ó más bien dicho, se llamó José Gutiérrez, y es sin duda una terriblemente bella flor de crimen; un hermoso carbón rojo con resplandores luzbelianos; un soberbio heraldo del mal, que en una sola acción conquistó sus laureles de jefe en el ejército maldito.

\* \*

—¿Cómo hizo usted aquello?—le reproché en tono ambiguo de pregunta cuando le visité en su celda.

—Señor, yo estaba loco de veras, no sabía lo que hacía.

—«Lo mató, lo *cosió* á puñaladas, y era un viejo, y le había dado cama y techo, y le robó el apero de plata y el mejor *pingo*; el de confianza, el mismo que había de delatarlo á la justicia como en desquite—dijo mi compañero en tono solemne, pero de manera que yo solo pudiera oírle. Y agregó:—¡Loco! ¡Si; qué fácil es decir eso! ¿Loco? ¡Pícaro! ¡Perverso! ¡Bandido completo á los veinte años! ¡No hay más que pedir: es un ejemplar perfecto!»

—Yo estaba loco, señor; no sabía lo que hacía—volvía á repetir el condenado, y dobló la cabeza que había permanecido altiva.

Las consideraciones y las reflexiones estúpidas surgieron. Alguien le dijo que abrigara esperanza, que aún podría ser feliz, y no sé qué otra simpleza por el estilo.

De pronto el preso se irguió, y al levantar la cabeza vi rodar por sus mejillas dos lágrimas que corrieron lentas y pesadas, arrastrando quién sabe qué cantidad de amargura ó de veneno. Lo único que yo sé, dijo, es que no volveré á ver la luz de ese sol que á ustedes les dá color lindo. Lo único que sé es que yo saldré de entre estas cuatro paredes directamente para la sepultura. Y que eso será pronto, porque esto no puede durar, señor; es imposible. ¡Y yo estaba loco, de veras, no sabía lo que hacía!

\* \*

Cuentan que aquella noche era una noche siniestra. En el cielo había montañas de sombras que el rayo partía con fulguraciones extrañas, trazando inmensos valles, gigantescos cauces de luz por donde corría lava encendida.

De pronto el rayo no iluminaba. Los valles de luz no se distinguían. Entonces, como si de la altura se desprendiesen los fragmentos de las montañas hechas pedazos, la pampa se estremecía, temblaba, sacudida con el retumbo colosal de los choques, y el formidable estallido iba á perderse en el confín invisible y misterioso.

En seguida, el chaparrón violento, de grandes gotas, que cae con alevosía, inunda las vizcacheras y las cuevas de los lagartos; enloquece á los caballos cegándoles los ojos con el golpe traidor, y abate por un momento los pastizales tiernos y las flores silvestres que tienen todos los colores del iris. Después la lluvia pesada y monótona paulatinamente se insurge en las planicies, y otra vez las estrias de fuego brillan en el cielo y el estruendo del trueno resuena en la distancia.

Así era la noche en que el protagonista de la última escena de este libro golpeaba la puerta de un rancho en busca de hospitalidad.

Un viejo ombú humano, con barbas luengas y cabellera blanca, vivía sólo en la vivienda aquella levantada en medio del desierto. Sólo, decía la gente, porque en su compañía no figuraban más que sus perros, sus caballos y sus carneros.

Aquella vez iba á darse un placer, porque era una satisfacción dar albergue á un muchacho, casi un niño, que, sorprendido por la tormenta, pedía techo y pedía cama.

En esa época mi personaje tenía veinte años, Llegó, y el viejo de luengas barbas compartió con él su albergue y compartió con él su abrigo.

Pero él no había llegado huyendo de las tormentas del cielo. El rayo celeste no le amedrentaba, y no huía de nada porque no podía huir de sí mismo. La tormenta estaba en su alma. En ella sí que había montañas de sombras divididas por rayos de púrpura. En ella sí que había estallidos...



Por eso levantó el puñal en la noche siniestra y abatió á golpes de acero la vida del árbol viejo y venerable.

¿Y estaba loco? ¿Y no sabía lo que hacía? Más, ¿quién lo absuelve?

Si el carcelero, mi acompañante, me oyera, seguro estoy que repetiría indignado la frase condenatoria. Entonces, ¿quién puede ser juez? sin serlo, se entiende. En este como en todos los casos, á mi entender, la cuestión es de conciencia.

Tú, lector, perdona ó castiga.

## EL ALFABETO MORSE

Fantasia telegráfica

**R**OBERTO Albin tiene diez y nueve años. Es un muchacho muy bohemio. No ama la familia. Tiene horror al trabajo: sobretodo á las Ciencias. Es poeta sin hacer versos... ni siquiera decadentes. Pero tiene que ser bachiller.

También trabaja; apesar suyo, es cierto. Su padre le dará su libertad desde el momento que obtenga su diploma y una posición. Estudia mucho la física. Capitulo de la electricidad, parágrafo de las pilas, aplicación al telégrafo. Roberto Albin halla el alfabeto Morse muy fastidioso. Lo aprende á pesar de todo. ¿Porqué? Porque es necesario aprenderlo.

Robeto Albin tiene diez y nueve años y dos meses. Es bachiller en ciencias. Para ser independiente acepta cualquier posición. Entra al ministerio de la guerra. 150 pesos por mes. Siendo bohemio, es feliz. Está también enamorado. Desde hacen quince días solamente. La que ama es también oficinista. Es telegrafista. 80 pesos. Trabaja más que un hombre, pero gana menos. Porque? Porque es mujer.

Roberto Albin es tímido. La que ama es inocente. Siendo muy joven eso es posible. No se atreve á declararle su amor. Pero tiene una idea luminosa. Sabe el alfabeto Morse. Ella también, puesto que lo utiliza todos los días. Alberto escribe con tiza, sobre su carpeta estas palabras:

O S A M O

Cuando pasa á su lado se las señala. Ella se sonroja. El también. Menos que ella, sin embargo. Porque? Porque es hombre.

Son las 9 de la mañana. Roberto Albin está en su habitación. En el quinto piso. Tercera puerta, á la derecha. Casi al cielo. Se respira mejor. Come. Una costilla y fiambres Golpean. Los bohemios no conocen los campanillazos. Abre. Le entregan un telegrama. Un despacho, diría López. Dos palabras solamente: *Yo también*. Roberto Albin comprende. Da diez centavos de propina. Porque? Porque está contento.

## LAS ALARMAS



El que me quiera enmendar  
Mucho tiene que saber—  
Tiene mucho que aprender  
El que me sepa escuchar—  
Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender.

M. F.

## MARTIN FIERRO

SEMANARIO ILUSTRADO DE CRÍTICA Y ARTE

Redacción y Administración: Lima 487 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre.....	\$ 1.20	Trimestre.....	\$ 1.80
Año.....	" 4.80	Semestre.....	" 3.50
Exterior: \$ 4.— oro al año		Año.....	" 6.—

Número suelto: 10 centavos — Provincias: 15

—No me distraigás Anastasia, mirá que estamos acuartelaos...

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

**BIER-CONVENT**

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

DE

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

**RESTAURANT**

**y CERVECERIA**

**SALONES ESPECIALES PARA**

**FAMILIAS Y BANQUETES**

**Rocca y Martinelli**

**MOBILIARIO y TAPICERÍA**

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE  
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

**Ghiraldo & Cia.**

**EXPORTADORES DE HARINAS  
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas MONTECOR

**A. CABEZAS**

UNION 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

*La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida*

**CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS**

Recién inauguradas las Secciones de  
**CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**

**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE  
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO**

**CATÁLOGO GRATIS**

AGENCIA "LA SIN BOMBO"

DE

**REYES Y LANDIVAR**

PABANÁ, 742 - BUENOS AIRES

**FOTOGRAFIA**

**REFFO**

Defensa 861 - Buenos Aires



**ARMONIUM-SKALA**

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

**\$ 90** CON PIEZAS  
E INSTRUCCIONES

**GUITARRAS - MANDOLINES - GÍTARAS**

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" ó "IL PIANO FORTE, de Turin.

**PESOS 2.50 POR AÑO**

Casa TONINI FLORIDA 470



**Bazar de la**  
**Favorita**

Exposición permanente de menajes para instalaciones de casas y casamientos. Por 60 pesos se remite un menaje compuesto de un juego de mesa, loza inglesa decorada, un juego de cubiertos metal blanco, un juego de copas grabado, un juego de lavatorio, una lámpara comedor, una batería de cocina enlozada, total: 171 piezas por solo 60 pesos lo que vale 100.—Menajes grandes de 285 piezas por 100 pesos.—Menajes de lujo, de 340 piezas, por 195 pesos.—Casa especial en artículos de fantasía para regalos con estuche y sin estuche.—Precio fijo sin competencia.—Juegos de mesa, loza inglesa, decorada, desde 18.50.

FRANCISCO LIEZ

**675 - PERÚ - 677**

18

TALLER DE FOTOGRAFADO

DE

JORGE WEISS

Clichés para obras, avisos, catálogos, revistas, marcas, etc. Grabados en zinc y cobre.—Fotolitografía.—Cromoautotipia.

S. del Estero 264 -- Buenos Aires

U. Telefónica 246, (Libertad)

19

**CLISÉS EN VENTA**

En la administración de MARTIN FIERRO, (Lima 487), pueden adquirirse, á precios convencionales, los clisés de todos los dibujos y fotografías publicados en esta revista.

AGENCIA

DE

**"MARTIN FIERRO"**

EN EL ROSARIO

**1288-CALLE CORDOBA-1288**

**LIBRERIA DE EMILIO SOTELO**

Especialidad en libros sociólogos y científicos

**EDICIÓN COMPLETA DE SEMPERE**

*Surtido general en artículos de librería y papelería*

**SUBSCRIPCIONES Y AVISOS**

★ CIGARRILLOS ★

**FEDERACIÓN**

**SON LOS MEJORES**

**Á 10 CENTAVOS**